

COLECCIÓN PARA UN MUSEO

Acerarnos al conocimiento de lo que es una colección no es tarea fácil. El coleccionismo como hábito cultural, se desarrolla fundamentalmente en el siglo XIX.

El mecenas de antaño, que se reapropia la tradición burguesa ilustrada, conforma desde el gusto imperante, el acervo patrimonial de las grandes colecciones.

Estas colecciones reflejan siempre un aspecto de la realidad de su época y el criterio de selección del propietario de la misma. Las colecciones, si bien es verdad que son de gran interés, carecen en muchos casos, del rigor científico necesario, para que podamos entender la realidad total del periodo que atraviesan.

En la mayoría de los casos, la lectura del coleccionista se muestra lineal, mientras que en los museos, centros de investigación y catalogación, adquieren un carácter más científico. El desarrollo de una colección tiene que atender a todos los aspectos del contexto cultural.

Estamos obligados, por tanto, a hacer lecturas lineales y transversales.

Es decir, armar colecciones de arte contemporáneo, un arte que explora e interroga sobre diversas problemáticas, incluso como síntoma de ellas; requiere y demanda una orientación rigurosa, no sólo de pensamiento sino también de conocimiento. En donde las indagaciones de soluciones artísticas diferentes, sus hibridaciones e influencias, más el descubrimiento y reconocimiento de múltiples enfoques de otras realidades artísticas, son absolutamente necesarias.

Una colección ha de desvelar las referencias mitológicas, las filtraciones históricas, sus



diferencias e influencias. Todo ello, repito, afrontando nuevos códigos interpretativos que atestigüen otra experiencia histórica y actual del arte, su singularidad y su universalidad.

Ahora bien, por otra parte, es evidente que la complejidad económica del tiempo presente y sus dificultades, imposibilita la adquisición de obra consolidada.

Asistimos a una situación paradójica, de cierta confusión, que no obstante amplía la red de investigación sobre los relatos artísticos que incluyen otras tradiciones: ya no se trata sólo del lenguaje y el soporte de la pintura y de la escultura.

Este arte emergente por su dificultad en ser catalogado, conservado o expuesto, demanda nuevos procesos interpretativos, una revisión de criterios y de espacios arquitectónicos.

A menudo, la propia condición efímera de la producción artística de los últimos tiempos, resuel-



ve la continuidad de su presencia en un dossier. Por tanto, demanda soluciones hasta ahora no previstas. Esta es una dimensión controvertida de la presencia o ausencia de obra de arte, aún no resuelta en los debates específicos del tiempo actual.

Las claves de este debate artístico, pasan por resituar la mirada convencional en torno a la economía que fundamentaba a la producción artística.

En las coordenadas actuales, los Consejos especializados de las grandes corporaciones económicas son el rostro del mecenas de entonces, que orientan las adquisiciones desde otros parámetros más allá del gusto, influyendo sin lugar a dudas, sobre los planteamientos estéticos.

El Estado se convierte en un protector muy *sui generis* de las artes, donde prima el desarrollo de una cultura imbricada en la complejidad del poder, con resultados desiguales.

La sociedad civil no acaba de ocupar el espacio que le corresponde desde la tradición ilustrada.

Las instituciones hoy en día se arrojan una notoriedad en fuerte competencia con la obra que acogen y difunden.

Las leyes de patrocinio y mecenazgo, si bien necesarias, en sus últimas interpretaciones quedan sometidas al poder de una economía que está en función de sus intereses particulares, en busca de una rentabilidad inmediata.

En Japón, por ejemplo, se han creado museos en las plantas superiores de las grandes superficies comerciales, generando una profunda contradicción entre la aplicación del conocimiento tradicional de la gestión que proviene de la experiencia museística para formar una colección de arte coherente y el sometimiento a la realidad comercial del entorno.

Por tanto, no se me escapa que este es un debate recurrente en todos los foros artísticos del mundo: se trata del posible cuestionamiento de estrategias y metodologías de trabajo en torno al museo y a la adquisición de obra.

Asumiendo todas estas interrogantes, nuestra Colección se configura en sintonía con el programa de exposiciones, dotando así de coherencia a uno de los pilares básicos de la razón de ser del CAAM.

El CAAM es muy consciente de la complejidad en la que se halla inmerso el debate artístico del presente: toda controversia que modulan los discursos de resituación histórica, que protagonizan la escena actual del arte.

Es por ello, por lo que una de las líneas de trabajo de este centro pasa precisamente por intervenir en estos procesos vivos de la cultura, explorando e interrogando sobre nuestra propia singularidad.

Como centro emisor de producciones propias o difusión de una cierta mirada atlántica, el CAAM tiene la responsabilidad de potenciar a sus artistas insulares y a la vez establecer una cierta estrategia de diálogo intercultural, propiciando ineludiblemente acentos precisos en revisiones críticas, como las que hemos transitado en el marco de un cierto paradigma crítico.

Nuestra experiencia concreta como centro emisor y receptor de propuestas y pensamiento artístico, a nivel local, nacional e internacional, se inserta en las coordenadas del controvertido debate actual.

El CAAM se sitúa en Canarias y desde Canarias como centro emisor de nuestra singularidad, es decir procesos propios de producción artística, además con el ánimo de intervenir en

los procesos vivos de las culturas del mundo.

La estrategia de diálogo intercultural que ha orientado sus debates, exposiciones, publicaciones y su Colección, ha puesto el énfasis en América Latina, África y Europa, donde por otro lado, el arte canario ha estado, en cierta medida, históricamente implicado, como hemos mostrado en las revisiones críticas abordadas en los últimos años.

Experiencias concretas han sido las muestras internacionales de producción propia, donde se trabajó con la total involucración y cooperación de los agentes de estas otras culturas, en su concepción y selección; contravirtiendo de esta forma, la idea preconcebida sobre esta supuesta exótica producción artística que impone y dicta, en ocasiones, el ojo experto del mercado occidental.

Se difunde, por tanto en estas muestras, conceptos de la representación de otras identidades, su disparidad, sus puntos de encuentro.

Nuestra voluntad es y ha sido la de no convertirnos, dentro del circuito en museo terminal, y en esta orientación de capacitarnos para producir dinámicas propias, para aclarar la experiencia que atestigüe la diversidad, también hemos puesto nuestra voluntad en conformar una Colección de Arte que tiene como premisa la potenciación de nuestra singularidad y de otros procesos de representación artística.

Esta voluntad se verá cumplida con la adecuación del edificio anexo al CAAM en el que la Colección podrá ser expuesta sin interferir en las exposiciones temporales propias del centro de arte.

La Colección del CAAM se inicia con una selección de los fondos adquiridos por el Cabildo Insular de Gran Canaria a lo largo de los años, fondos a los que se incorporan posteriormente las adquisiciones del CAAM en su historia más reciente. Adquisiciones que tratan de completar el mapa de la creación plástica en Canarias a lo largo de este siglo y su contextualización nacional e internacional, aportando obras de arte africano y latinoamericano actual.

En el contexto de nuestra colección europea, hemos añadido algunas piezas de relevancia internacional, cedidas por el Gobierno de Canarias.

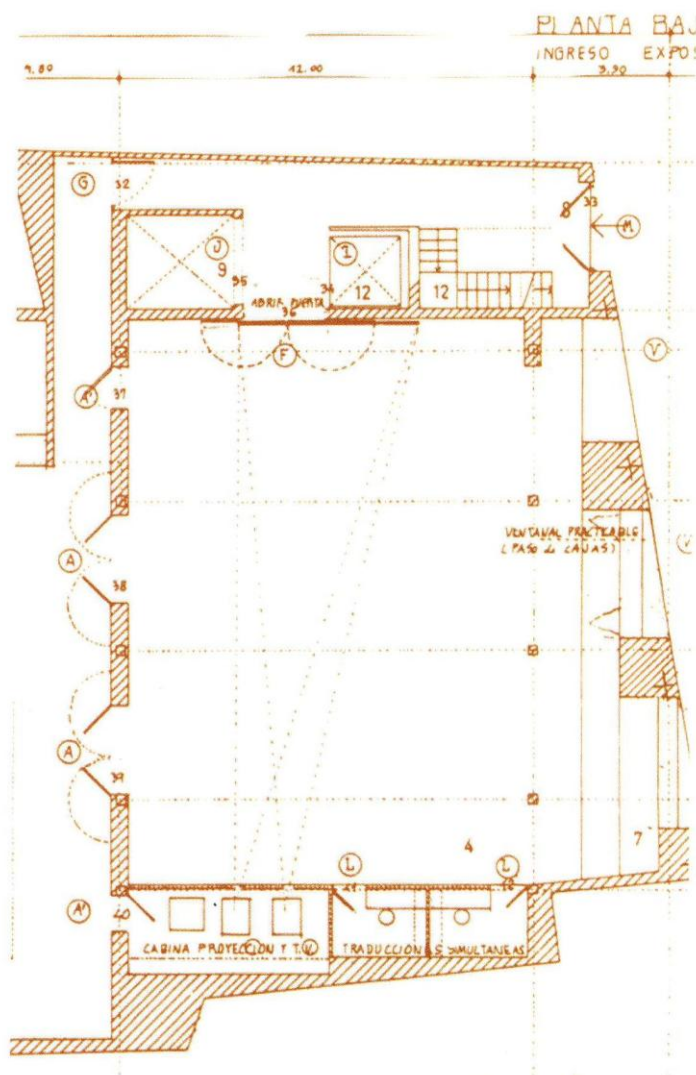
A *grosso modo* el CAAM se planteó cubrir un vacío en Canarias, consolidando la colec-

ción en el inicio de las vanguardias, estructurada en torno a *Gaceta de Arte*, en la segunda y tercera década de este siglo.

Las tesis que sustentan el Centro se derivan del espacio intercontinental de las islas, donde arte y pensamiento han encontrado históricamente una vía de acceso a la universalidad.

El perfil de los fondos para una Colección se ha articulado sobre la vertiente tricontinental de las islas, prestando además toda la atención a las nuevas tendencias y propuestas surgidas en los años 80 y las que se van imponiendo como líneas de trabajo en esta última década del siglo.

Investigar, catalogar y clarificar la evolución del conjunto del arte desarrollado en Canarias en este siglo, constituye nuestro principal pro-



grama de trabajo, así como aproximarse a las grandes corrientes estéticas que jalonan y conforman la historia moderna del arte en el siglo XX.

Esto obliga al Centro a observar un trabajo riguroso y ecuánime dentro de la complejidad de la historia del arte.

La dimensión internacional de la Colección está centrada sobre los ejes territoriales y culturales de Europa, África y Latinoamérica, desde la influencia de los grandes movimientos hasta el arte actual, consolidando así el panorama de las vanguardias históricas y el de las últimas tendencias.

Como viene siendo habitual, el CAAM programa en diferentes fechas la muestra de las obras más representativas de una vertiente de los fondos de su Colección.

Como precedente hemos expuesto las obras de artistas canarios emblemáticos, figuras claves de las vanguardias isleñas, que permitían una perspectiva del movimiento surrealista, informalista y en cierta manera indigenista.

Igualmente fue mostrada en anteriores ediciones una nutrida selección de los fondos que abordaban las líneas maestras que orientan la Colección: arte del siglo XX en Canarias, arte contemporáneo latinoamericano y adquisiciones de arte actual internacional.

La muestra sobre la representación artística de la década de los setenta y ochenta en Canarias, contextualizada en el ámbito nacional, fue el inicio para la interpretación y posible ilustración, como primera tentativa de una estructuración de los artistas de esta década, dentro del contexto de la colección.

Igualmente y con la misma preocupación, fue mostrada la vertiente internacional de sus adquisiciones, centrada sobre los ejes territoriales y culturales del diálogo con África, Latinoamérica y Europa.

En todo momento, tratamos pues de precisar con mayor claridad el diálogo entre nuestro entorno y el concepto de universalidad, aún entendiendo la dificultad que esto significa.

Debo insistir en que en ningún caso, se debe interpretar lo aquí dicho, como un planteamiento definitivo de la colección para el CAAM, sino como un proyecto en proceso de formación, dependiendo, claro está, de la viabilidad presupuestaria y los factores antes añadidos.

Hemos adquirido pintura española de trascendencia internacional, antes y a partir del Grupo *El Paso*.

La vertiente africana se consolida y está representada por artistas desde Nigeria, Togo a Camerún o Sudáfrica, entre otros.

Representantes del espacio de creación actual del área caribeña y latinoamericana lo constituye la obra de artistas como Soto y Le Parc hasta los más jóvenes.

En cuanto a la adquisición de obra de los años 80/90, se pueden contemplar algunas piezas de la producción artística representativa del arte actual europeo y americano.

La Colección, por tanto responde a la multiplicidad de géneros, lenguajes y formas de expresión artística, característica de la creación en estas últimas décadas de fin de siglo.

Estamos inmersos en uno de los objetivos prioritarios del CAAM desde su fundación: desde la adecuación del edificio al que ya me he referido, hasta la formación de una Colección de arte contemporáneo articulada y coherente, siempre abierta y atenta a los procesos creativos que se producen en el entorno y en el mundo, en el marco de todas estas controversias.

*Conferencia pronunciada en el Congreso "Una Mirada al Arte: Coleccionismo de Arte", 3 de diciembre de 1998

